

jas de Wákif Ibn-Motacim Ibn-Sálih, á quien rescató el imam Mohammed Ibn-Abderraman. Los Madjus permanecieron ocho dias en Necur.» (1)

Este testo es importante por la fecha que en él se encuentra. Becrí coloca la toma de Necur en 244 de la hegira (858 de nuestra era). Ibn- al-Cutia fija la segunda invasion de los normandos en el mismo año y creemos que su expedicion, que duró muchos, comenzó realmente en 858; en segundo lugar; el relato de Becrí sirve para corregir las noticias de Ibn-al-Cutia (véase lo que hemos dicho en la p. 331). Segun este los Madjus se apoderaron de Necur en 844, y cogieron prisionero al príncipe reinante que fué rescatado por el sultan de España Abderraman II, todo lo cual es inexacto; primero, porque Necur no fué tomado en 844 sino en 858; segundo, porque no fué el mismo príncipe quien cayó en poder de los normandos, sino dos princesas parientas suyas (el príncipe Saíd-Ibn-Idris, era su tio segun el uso de Bretaña)

(1) Ibn-Jaldum en su *Historia de los Berberiscos* (t. I página 283 del testo: t. II p. 139 de la traduccion) habla tambien de la toma de Necur por los normandos; pero por un singular anacronismo coloca este acontecimiento un siglo antes, en 144, y añade que los normandos fueron espulsados de Necur por los berberiscos Beránis.

las cuales fueron rescatadas, no por Abderaman II, sino por su hijo menor Mohammed.

Volvamos ahora á Ibn-Adhari quien, al decir que los normandos habian ya perdido cuarenta barcos antes de volver á la costa de España, tuvo á la vista sin duda la horrible tempestad sobrevenida á la escuadra normanda á su vuelta de Italia, tempestad de que habla Benito de Sainte Maur. Ibn-Adhari asegura tambien que los normandos invernaron en Francia. El obispo Prudencio atestigua por su parte que pasaron el invierno en Provenza (1), agregando que se establecieron en la isla de Camaria, es decir, sobre el delta ó triángulo, llamado hoy la Camargue, formado por los dos brazos principales del Ródano, cerca de su embocadura, algo más abajo de Arlés; siendo muy de notar que el autor árabe nos enseña que este sitio ha conservado algun tiempo el nombre de los normandos. Posible es, por tanto, que el nombre de los piratas hubiese quedado en la Camargue hasta la época en que Ibn-Adhari escribía, es decir, hasta el siglo XIII; mas, no echemos en

(1) En el año 859. «Piratæ Danorum longo maris circuitu, inter Hispanias videlicet et Africam navigantes, Rodhanum ingrediuntur, depopulatisque quibusdam civitatibus ac monasteriis in insulâ Camariâ sedes ponunt.

olvido que este escritor se limita á copiar literalmente ó á compendiar las crónicas más antiguas. Segun todas las apariencias, en este caso se ha reducido á copiar á Aríb, escritor del siglo X, que ha sido su principal fuente.

La invasion de los piratas en la provincia de Todmir (Murcia) ocurrió, á nuestro juicio, en el año 860; al menos en este año es cuando el obispo Prudencio habla de la invasion de los normandos en el Este de España (1). Los cronistas árabes han supuesto ocurrido en un solo año todo lo que sabian acerca de las invasiones de esta época; pero ya vimos que Sebastian de Salamanca atestigua que la expedicion duró tres años y aun quizás duró mas tiempo, como creemos; pues segun los respetabilisimos testimonios de Ibn-al-Cutia y de Becrî, comenzó en el año 858, y segun Prudencio, los normandos pasaron de nuevo en la Camargue el invierno de 860 á 61. Además Hincmar de Rheims parece dar á entender que los normandos que estuvieron en España y reunidos con otros atacaron la Bretaña en el año 862, habian vuel-

(1) «Hi vero Dasi, qui in Rodhano morabantur, usque ad Valentiam civitatem vastando perveniunt; unde, direptis quæ circa erant omnibus, revertentes ad insulam in quâ sedes posuerant, redeunt.»

to poco antes á las costas occidentales de Francia (2).

Al pasaje de Ibn-ad-hari añadiremos el de Nowairi concebido en los siguientes términos:

RELATO

DE LA INVASION DE LOS MADJUS EN LA ESPAÑA MUSULMANA.

«En el año 245 los Madjus vinieron atacar á España en sus buques, llegaron á la provincia de Sevilla y apoderándose de la capital, tomaron la gran mezquita. Luego pasaron á Africa, despues volvieron á España y huidas las tropas de Todmir, se apoderaron de la fortaleza de Orihuela. Mas tarde, avanzaron hasta las fronteras de Francia y haciendo correrías por este país, obtuvieron un gran botin, cogiendo muchos prisioneros; á su vuelta encontraron la escuadra del emir Mohammed, y empeñando con ella un reñidísimo combate, perdieron cuatro barcos, dos de los cuales fueron quemados, cayendo en poder

(2) «Refectis navibus, Dani per mare petentes per plures classes se dividunt, et prout cuique visum est, in diversa velificant; maior autem pars Britannos, qui Salomone duce habitant in Neustriá, petit, quibus et illi iunguntur; qui in Hispaniá fuerant.

de los musulmanes cuanto contenian; entonces los Madjus combatieron furiosamente y un gran número de mahometanos sufrieron el martirio.

«Los Madjus fueron á la ciudad de Pamplona y allí cojieron prisionero al Franco García, señor de esta ciudad, que pagó por su rescate noventa mil dinares.»

Nowairi, al decir que la mezquita de Sevilla fué quemada por los normandos durante esta expedicion, ó la ha confundido con la de 844, ó ha copiado descuidadamente al autor que tenia á la vista. Ibn-Jaldun (folio 9 r.) afirmando poco mas ó menos lo mismo, no ha incurrido sin embargo en semejante error. «Los Madjus, dice, desembarcaron en Sevilla y enseguida en Algeciras, cuya mezquita quemaron. Rodrigo de Toledo que encontró lo mismo en el autor árabe que traducía, tampoco lo entendió puesto que dice: «Eodem anno sexaginta naves a Normannia advenerunt, et Gelzirat, Alhadra, et Mezquitas. undique deductis spoliis, cœde et incendio consumpserunt.» Su yerro ha sido de lamentables consecuencias; pues muchos autores, entre otros Mr. Werlaff en vez de decir que los normandos quemaron la mezquita de Algeciras, Aljadhra, tal es el nombre árabe de Algeciras, muchos han escrito, «que

los piratas saquearon la ciudad de Algeciras, la del Alhadra en la Estremadura portuguesa y la de de Mosquitella en Beira.»

Notable es que Nowairî é Ibn-Jaldun digan que los normandos penetraron hasta Pamplona y que cogieron prisionero á García, rey de Navarra (1). Ninguna razon vemos para poner en duda la exactitud de esta noticia que no se encuentra, que sepamos, en ninguna otra parte. Sabido es que los normandos no asolaban únicamente las costas sino que se internaban á menudo; y tambien es sabido, á pesar de la oscuridad casi impenetrable que envuelve á la antigua historia de Navarra, que en esta época, García, hijo de Iñigo, reinaba en aquel país. Segun una carta citada por Traggia (2), este Garcia, hijo de Iñigo, era contemporáneo de Galindo (II) de Aragon, el cual vivia realmente en la época de que se trata, como hemos tenido ocasion de comprobar, estudiando el manuscrito de Meya. Segun otro título citado por Moret (3), el rey García hijo de Iñigo, era

(1) En el man. de Leiden de Ibn-Jaldun se lee por error Schaluna, la buena lección benaholuna se encuentra en el manuscrito de Paris; además Ibn-Jaldun dice que García pagó setenta mil y no noventa mil dinares por su rescate.

(2) En el «Diccionario histórico-geográfico de España» por la Academia de la Historia, t. II, p. 92, a.

(3) «Investigaciones» p. 231.

contemporáneo del obispo de Pamplona Willesindo y de Fortunio abad de Leyre, ambos nombrados por Eulogio de Córdoba, autor de aquel tiempo. Por último, los historiadores árabes (4) traen detalles sobre una expedición que el sultan Mohammed mandó hacer, en el año 860 ó en el siguiente, contra el rey de Navarra, *Garcia hijo de Iñigo*.

Antes de abandonar esta materia, debemos hacer observar que en el único tomo que nos queda de los «Anales de Ibn-Hayyan» se habla también incidentalmente de esta invasión, pues al dar el célebre analista árabe la lista de los sublevados contra el sultan Abdalláh, cita entre ellos al renegado Sarabánki (Sadund Ibn-Fath) diciendo entre otras cosas (man. de Oxford, fól. 17 v.): «Bajo el reinado de Mohammed, los Madjus que desembarcaron en la costa occidental de España lo hicieron prisionero y lo rescató un mercader judío creyendo hacer un bonito negocio. Sarabánki pagó algún tiempo á su acreedor el interés de la suma que habia adelantado por él; pero más tarde se fugó y olvidando el préstamo del judío, le hizo per-

(4) Ibn-Adhári, t. II, p. 99 y 100; Nowairi en el año 246, (en el man. de París porque el de Leiden presenta en este sitio una gran laguna); Ibn-Jaldun, fól. 9 r.; Maccari, t. I, p. 225 y 226.

der su dinero. Habiéndose arrojado luego á las montañas comprendidas entre Coimbra y Santander, y que aún llevan su nombre, se entregó al bandolerismo en las tierras de los musulmanes y en la de los cristianos: sucedieronle muchas aventuras, siendo, por último, muerto por mandato de Alfonso III, señor de Galicia.»



P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

.III.

INVASIONES DE 966—971.

El tratado celebrado en Saint-Clair sur l'Épte aseguró á Rollon y á sus compañeros de armas la posesion de la provincia que habian conquistado en Francia, y á la que se dió desde entónces el nombre de Normandía; pero la paz entre franceses y normandos fué de corta duracion, y en la guerra que los primeros duques tuvieron que sostener contra el rey de Francia llegaron á éstos refuerzos de Dinamarca y Noruega; refuerzos que les era fácil obtener, pero de que les era muy difícil desembarazarse cuando ya no los necesitaban. Así pudo experimentar en 966 Ricardo I, quien tuvo la suerte de que se le ocurriera la idea de enviar á España á sus importunos auxiliares, arrojando de este modo Normandía las sobras de su barbárie sobre la península ibérica.

En guerra contra el conde de Chartres, Thibauld el Tramposo, secundado por Lotario, rey de Francia, Ricardo I, apellidado Sin Miedo, nieto de Rollon, recurrió al rey de Dinamarca, Haraldo Blatand (Haraldo el de los dientes negros) que le habia defendido veinte años antes, y que en esta ocasion le envió un ejército de dinamarqueses paganos. Conducidos por Ricardo, estos valientes y terribles guerreros, remontaron la corriente del Sena devastando horriblemente los países circunvecinos, hasta el punto que el conde y el rey se vieron obligados á implorar la paz. Ricardo, aunque muy propicio á aceptar las ventajosas condiciones que le ofrecian, se creyó obligado á obtener el consentimiento de los daneses, mas éstos que eran señores y no auxiliares se negaron á todo arreglo.— «No queremos paz, ni aún siquiera tregua, gritaron unánimemente, lo que queremos es someter toda la Francia á tu dominio. No quieres, pues bien: la tomaremos para nosotros.» Razones, ruegos, humildes súplicas todo fué inútil: los daneses persistieron tenazmente en su negativa. Entónces los embajadores franceses, á fuer de hábiles y perspicaces, aconsejaron al duque que llamase separadamente á los gefes daneses y procurase atraérselos con promesas y regalos. Si-

guió aquél el consejo al pié de la letra y habiendo logrado persuadir á algunos gefes, los demás tambien accedieron por último á sus deseos; pero á condicion de que les dieran mucho dinero y los guiasen á un país que pudiesen conquistar. Ricardo les aconsejó entónces que fueran á España y les dió por guias á gente de Coutances. (1)

Los daneses al salir de los puertos de Normandia se dividieron, segun costumbre, en muchas bandas. Una fué á atacar las costas occidentales de la España musulmica; hé aqui lo que se lee sobre esta materia en Ibn-Adhâri, (t. II, p. 254, 255,) que tomó sus noticias acerca de los Madjus del tiempo de Hacâm II, del cronista contemporáneo Arib, á quien ordinariamente seguia:

«El 1.º de Redjeb del año 355 (23 de Junio 966) el califa Hacâm II recibió una carta de Casr abi Danis (Alcacer do Sal) diciéndole que una escuadra de Madjus se habia presentado en el mar de Occidente, cerca de dicho sitio; que los habitantes de toda la costa estaban muy inquietos porque sabian ya de antiguo las costumbres de los Madjus de hacer correrias por España y, por

(1) Dudon de San Quintin (apud Duchesne, *Hist. Normann. Script.*) p. 144 C—151 D.

último, que la flota se componia de veinte y ocho barcos. (En aquel tiempo cada barco contenia cerca de ochenta personas, pudiendo, por tanto, calcularse el número de los daneses en dos mil doscientos cuarenta hombres). (1) Otras muchas cartas llegaron de esta costa con noticias sobre los Madjus, participando entre otras cosas que éstos habian saqueado en todas partes y habian llegado hasta la llanura de Lisboa. Los musulmanes marcharon contra ellos y les presentaron una batalla en la que sufrieron el martirio muchos de los nuestros; pero tambien muchos infieles encontraron allí la muerte. La flota musulmana salió inmediatamente de la rada de Sevilla y fué á atacar á la de los normandos en el rio de Silves. Los nuestros pusieron muchos bajeles enemigos fuera de combate, libertaron á los prisioneros musulmanes que en ellos se encontraban, mataron á un gran número de infieles é hicieron huir á los demás. Desde entónces empezaron á llegar á Córdoba de la parte occidental continuas noticias acerca de los movimientos de los Madjus, hasta que Dios los alejó! Y algo más adelante: «En este mismo año Ha-

(1) Dithmar de Mersebourg hablando de la escuadra de Canut en 1016.

cám dió á Ibn-Fotais la órden de llevar de nuevo la escuadra á el rio de Córdoba, (el Guadalquivir,) y construir barcos por el modelo de los normandos, (Dios los confunda), esperando que de ese modo los Madjus tomarian los barcos musulmanes por los suyos y se aproximarian.»

Ibn-Jaldun (fól. 16 v.) copiado por Macari (t. I, p. 248) habla tambien de esta invasion, á la que señala una fecha falsa (354 de la Hegira en vez de 355); hé aquí lo que dice: «En este año los Madjus aparecieron en el Occéano y saquearon las llanuras que rodean á Lisboa; pero despues de haber reñido un combate con los musulmanes, se volvieron á sus barcos. Hacám encargó á sus generales que custodiasen las costas y ordenó á su almirante Abderraman Ibn-Romahis darse á la mar sin pérdida de tiempo. En seguida se recibió la noticia de que las tropas musulmanas habian derrotado al enemigo en todos los puntos.»

En Dudon de San Quintin creemos volver á hallar la batalla, dada cerca de Lisboa, de que hablan los cronistas arábigos. Ha venido siendo opinion general que el pasage de que nos ocupamos se referia á una batalla librada en Galicia; pero las palabras de Dudon no se prestan á interpretaciones se-

mejantes. Dice, (p. 151 D. 152 A.): Degollados los aldeanos en todas partes se puso por fin en marcha un ejército español contra los normandos, este ejército fué derrotado y cuando los vencedores volvieron á los tres dias á despojar á los muertos, encontraron que ciertas partes de los cadáveres de los negros (*nigellorum Ætiopumque*) estaban blancas como la nieve, mientras otras partes habian conservado su color primitivo.» «Quisiéramos saber, añade Dudon, cómo explican los dialécticos este hecho, ya que pretenden que el color negro es inherente al Etiópico y no cambia nunca.» A nuestro parecer es obvio que aquí se trata de los moros y no de los gallegos. En los sagas del Norte los sarracenos llevan el nombre de *Blameun*, *hombres negros*, porque en Escandinavia creian que todos los sarracenos eran de este color (1). Los daneses, al despojar á los muertos en el campo de batalla, se maravillaron mucho viendo que, á pesar del color moreno de su cara y de sus manos, los moros tenian la piel tan blanca como ellos.

Dudon atestigua, como vimos, que los

(1) Compárese el «Diccionario geográfico» en el tomo XII de los Scripta. Hist. Islandorum, en las palabras *Blalandia*, *Mauri*, etc.

daneses consiguieron la victoria en esta batalla, é Ibn-Adharí dá á entender lo mismo; aunque bien se advierte que le cuesta trabajo confesar la derrota de los musulmanes. Más tarde, sin embargo, los normandos sufrieron grandes reveses, pues aunque muy valientes, no era posible que á la larga pudiesen resistir á las excelentes tropas y soberbia marina de Hacán II. La Galicia les ofrecía más probabilidades de triunfo; alguna de sus bandas, segun parece, atacó este país, inmediatamente despues de su partida de Normandia. A lo ménos la crónica de Iria, (c. 9), refiere que Sisenando, obispo de Santiago de Compostela, pidió permiso al rey Sancho (muerto hácia fines del 966) (1) para fortificar la capital de su diócesis y tenerla dispuesta contra un golpe de mano de los normandos, que hacian entónces frecuentes correrías por Galicia. Aprobado su proyecto por el rey, hizo rodear á Compostela de murallas, torres y fosos profundos.

Creemos que hacia la misma época próximamente debe fijarse el desastre sufrido por

(1). Tal es la fecha que dá el monge de Silos, (c. 70): Sampiro se engaña cuando fija la muerte de Sancho en 967, pues un título del 19 de Diciembre de 966 (citado por Risco, «Historia de Leon,» t. I, p. 212 y 213) llama á este año el primero del reinado de Ramiro.

una escuadra normanda, cerca de San Martín de Mondoñedo; acontecimiento de que no habla ninguno otro documento y cuyo recuerdo se ha conservado solo por la tradición oral.

El pueblecito de San Martín de Mondoñedo, situado en la costa septentrional de Galicia, cerca de Foz y á tres leguas de Mondoñedo, y que no cuenta hoy día arriba de mil quinientas almas, tuvo sin embargo, el honor de ser durante dos siglos y medio, (desde 866 hasta 1112,) la residencia del obispado de Dumio. A alguna distancia de la villa, en un sitio llamado Murente, se encuentra la capilla del *santo obispo*, peregrinación muy frecuentada por la gente de mar (1); la veneración que disfruta esta capilla debe su origen á una tradición antigua, según la cual, Gonzalo, obispo de San Martín de Mondoñedo, estaba con su clero y fieles en la colina donde se encuentra hoy la capilla y desde donde se divisan muchas leguas de mar, cuando los piratas normandos (2) intentaron desembarcar en la playa. El obispo pi-

(1) Véase Madoz, Diccionario geográfico t. XI p. 493.

(2) La gente del país parece haber nombrado siempre á los normandos; también se ha dicho que los enemigos eran sarracenos; pero parece que esta opinión se ha propalado solo por los eruditos, especialmente por Sandoval.

dió entonces al cielo que aniquilase á aquellos bárbaros, y todos sus buques se fueron á pique, excepto uno, el del gefe, que quedó para llevar la noticia del desastre á las demás escuadras. Desde entonces Gonzalo, cuyo sepulcro se enseña todavía en San Martín (1), ha sido venerado siempre como un santo por los habitantes del país. El clero agraviado por el culto que se tributaba á un hombre que no figuraba en el catálogo de los santos, hizo vanos esfuerzos porque desapareciera; pero el pueblo estaba de parte de San Gonzalo, á quien canonizó por su propia autoridad, y el clero, cansado de la lucha, concluyó por consentir lo que no estaba en sus manos evitar.

Por nuestra parte no vacilamos en admitir la certeza de la tradición, en cuanto á su fondo; pues nada tiene en verdad de milagroso, ni de imposible, que una escuadra, víctima de la tempestad, se perdiese en la playa en el momento mismo de estar rezando un obispo. La única dificultad es la fecha; inútil es decir que se ha olvidado enteramente á San Martín y que las hipótesis de los sabios han sido muy poco afortunadas, como ha demostrado Florez. Cierto que Gonzalo no

(1) Abierto este sepulcro en 1648 se encontró en él un cayado dorado al lado del cadáver.

vivió ni durante la primera, ni la segunda invasion de los normandos, pues ámbas son anteriores á la época en que San Martin llegó á ser sede episcopal; pero las noticias que de los obispos poseemos son incompletas, no habiendo, segun observa Florez, lugar para Gonzalo mas que entre los años 942 y 969: siendo muy de estrañar que este ilustre autor no haya pretendido colocarle en el año 966, época en que los normandos comenaron á infestar las islas de Galicia, sin duda porque, al escribir su artículo sobre el dicho obispo, no tuvo presentes los textos relativos á estas invasiones, quedando, á nuestro juicio, fuera de controversia que Gonzalo vivia en aquel tiempo.

La razon que tenemos para colocar el naufragio de la escuadra antes de la época en que los normandos comenzaron su gran expedicion á Galicia, antes del 968, es que Teodomiro, probablemente sucesor de Gonzalo, asistió á la reunion de obispos, celebrado en Navego en 969, y que por tanto debió entrar algun tiempo antes, como observa Florez (1), en el desempeño de su dignidad. Esto no obstante tampoco nos opondríamos á que se fijase el naufragio en 968.

La gran expedicion de los daneses á Gali-

(1) Tomo XVIII p. 106.

cia no comenzó, según Sampiro (1), hasta el año segundo del reinado de Ramiro III, es decir, el 968 (2), época en que debieron reunirse todas sus bandas, pues los piratas llevaban cien barcos, pudiendo por tanto, evaluarse su número en ocho mil hombres. Llamábase su jefe Gunderedo (nombre que se escribe Gudræd en la antigua lengua del Norte) y Sampiro le dá el título de rey, mas se comprende que era solo un rey de mar un *vikingue*. Este vikingue, pues, devastó cuantos países halló á su paso, y el gobierno no pudo impedirlo, amenazado como estaba de una anarquía feudal. Ramiro III á quien se daba el título de rey era niño todavía y su tía Elvira, que era una religiosa, gobernaba en su nombre; los nobles, no queriendo obedecer á una muger ni á un niño, rompieron los lazos que los unían al trono, declarándose cada cual independiente en el país que gobernaba (3). Los daneses supieron aprovecharse de este estado de cosas y durante año y medio no parece que encontraron en parte alguna resistencia seria; pero, en el mes de Marzo de 970 se aproximaron á Santiago de

(1) C. XVIII. «Esp. Sagr.» t. XIV.

(2) Véase la pág. 353, nota primera.

(3) Mon. Sil. c. 70.

Compostela, y el obispo Sisenando salió á su encuentro, presentándole la batalla el 29, en un sitio que los cronistas llaman Frosnellos. El éxito fué desastroso para el obispo que murió de un flechazo, quedando derrotadas sus tropas, y cayendo, segun todas las apariencias, la ciudad de Compostela en poder de los normandos.

Segun el manuscrito de la *Historia Compostelana* se libró esta batalla el 29 de Marzo de 968 (Era 1006) (2). Ya hizo observar el erudito Florez que tal fecha es inadmisibile, porque en el mes de Junio de aquel año, Sisenando de Compostela asistió á la reunion de obispos celebrada en Navego, y piensa que en vez de MVI es necesario leer MVIII, (año 970) opinion á la que deferimos con gusto; pero además de esta razon, aún milita otra en favor nuestro, sacada de los *Anales Complutenses*, que dicen: «Sub era MVIII venerunt Lodormani ad *Campos*.» Dificil seria decir que sitio es este *Campos*, sobre todo tratándose, no de un lugar de poco más ó ménos, sino de una ciudad importante, renombrada y conocida de todo el mundo. Todo se aclara leyendo *Compos* en vez de *Campos* y consi-

(1) *Hist. Comp.* c. 6, Cron. Iriense c. 11.

(2) *Esp. Sag.* t. XIX p. 151.